

Pido perdón a Luis Rosales

# Ian Gibson a vueltas con Lorca

JOSE MONLEON

**I**AN Gibson, el autor de "La represión nacionalista de Granada en 1936 y la muerte de Federico García Lorca", libro clásico en la investigación de una dolorosa etapa de la vida española, acaba de pasar unos días en Madrid. Hablamos en la terraza de un café, y el escritor, de nacionalidad irlandesa, parece gozar del sol y de la ciudad con una satisfacción profunda, como si hubiera esperado desde hace tiempo la hora de sentirse cómodo en España. Gibson abandonó no hace mucho su cátedra inglesa para instalarse con los suyos en Francia e iniciar una vida profesionalmente asentada en sus trabajos de investigación. Aquí ha vuelto para ver a sus viejos amigos, para comprobar los cambios registrados en el país, quizá para preparar una edición corregida de su famoso libro. Antes de cruzar la primera pregunta, siento de pronto el absurdo de que haya sido un irlandés quien más haya contribuido a que los españo-

les supieran cómo fue asesinado uno de sus más grandes escritores...

## Historia de un libro

—Comencé mis estudios hispánicos en Dublín, hace ya mucho tiempo. Tenía yo diecisiete o dieciocho años y la poesía de Lorca me interesó desde el principio, aparte de encontrar en mí, en tanto que irlandés, una especial resonancia. Cuando acabé la licenciatura decidí hacer una tesis sobre Lorca y comprendí que para ello debía pasar una temporada en Granada. Yo tengo la idea de que, para estudiar a un escritor, lo más importante es conocer su juventud. Así que decidí ir a Granada para investigar la influencia popular en la poesía de Lorca, las raíces seculares de la misma. Conseguí una beca y estuve cuatro o cinco meses estudiando la

juventud de Lorca, sacando a la luz una serie de datos olvidados, repletiendo los viajes y rutas del incipiente escritor, recogiendo en el magnetófono las mismas antiguas canciones populares castellanas... En esa línea estaban los primeros trabajos que publiqué sobre Lorca. Pero, poco a poco, según iba hablando con la gente, el tema de la represión del treinta y seis fue tomando cada vez más cuerpo, hasta que me di cuenta que disponía de una serie de datos con los que podía plantearme un libro sobre la cuestión. Comprendo muy bien que gentes como Gerardo Rosales pensarán aquello de que yo era un extranjero que no sabía nada de Federico y que, sin embargo, me permitía escribir un libro para explicar su muerte. La verdad es que, al principio, no sabía nada, pero tanto me habló la gente que el libro cuajó del modo más lógico...

*Le hablo a Gibson de sus métodos de investigación, de las astu-*

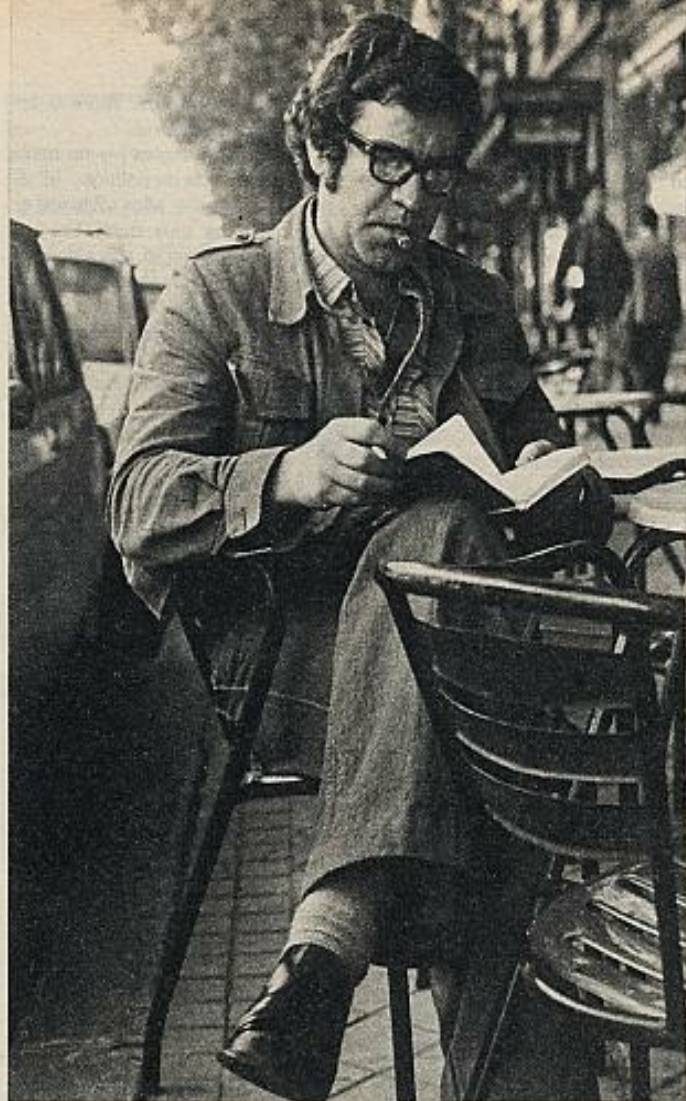
*cias que se le atribuyen —por ejemplo, dar clases de Historia del Arte a la hija de Nestares, uno de los personajes implicados en el drama, para poder entrar en la casa y averiguar disimuladamente algún dato—, del magnetófono oculto empleado en más de una ocasión.*

—En realidad, el magnetófono lo utilicé muy poco. Clandestinamente, sólo con dos personas. Y aquí quiero pedir perdón a Luis Rosales, que fue una de ellas. La otra fue Ruiz Alonso y estuvo totalmente justificado. Para poder utilizar sus declaraciones necesitaba tener un documento y yo pensé que el único modo de conseguirlo era llevando un magnetófono. Así lo hice y me alegro, aunque, naturalmente, nunca hubiera procedido así en circunstancias normales. Con Luis Rosales fue distinto. No lo conocía. Me invitó a ir a su casa de Cercedilla y puse en marcha el magnetófono sin advertírselo. Pero yo no sabía lo que iba a pasar y quería tener grabado el documento. También lo intenté con Nestares. Habían acabado las clases que yo daba a su hija y fui a despedirme. Me invitó a tomar un té y recuerdo que pasé mucho miedo, porque el magnetófono hacía un ruido terrible y yo sabía que él era un hombre muy influyente. Procuré mantenerme en mi papel de profesor de Arte de su hija hasta que, como quien no quiere la cosa, le dije que tenía unos amigos interesados por la figura de García Lorca y que me habían dicho que él lo conocía... Nestares no me aclaró nada. Comentó que había sido una pena que lo mataran, que se trató de uno de esos errores que se producen en todas las guerras, etcétera. Y yo, claro, no insistí. La hija, en cambio, me dio la versión oficial de la familia: que Nestares quiso proteger a Federico y se dio cuenta de que un señor de la CEDA lo quería matar. Nestares habría ido a Granada desde Viznar para evitarlo, pero ya era demasiado tarde. Cuando me contó esto la hija y yo le dije que el señor de la CEDA se llamaba Ruiz Alonso, ella se quedó asombradísima de que lo supiera. Así que la leyenda de mi magnetófono es falsa. Era un aparato ruidoso, que yo llevaba envuelto en papeles —para amortiguar el sonido— dentro de uno de esos maletines de ejecutivo. A Ruiz Alonso lo vi cuatro veces. La última fue en el Instituto Balmes, donde trabajaba. Recuerdo que era un jueves y que yo había enviado a Inglaterra la grabación de una entrevista anterior, que consideraba fundamental. Este dato me tranquilizaba, aunque, como es lógico, yo tenía mis temores. Nos sentamos, y, al poco de comenzar a hablar, me di cuenta de que no tenía bien orientado el magnetófono. Estaba junto a mis pies e hice un gesto para rectificar la posición. El tío lo vio y empezó a gritar. Mi avión salía a me-



"Cuando yo preguntaba cosas sobre Federico, veía el miedo en los ojos de la gente".





"Lorca estaba marcado no sólo como republicano, como amigo de republicanos ilustres y autor de determinadas obras, sino también como marginado sexual".

diodía y pensé que iba a telefonar y a complicarme la vida. Me asusté de verdad. Pero se conformó con gritar y lo gracioso es que sus palabras siguieron grabándose: "Usted ha roto la comunicación entre nosotros. Yo hubiera podido darle muchos más datos, pero desde el principio he desconfiado de usted". Recuerdo que me marché con cierta vergüenza, porque, a fin de cuentas, me había pillado...

*Sale el tema de Granada. De la hermosa —cada vez un poco menos— y siempre cerrada ciudad. Del temor con que, durante años, se habló allí de la muerte de Federico, como si el asesinato pesara sobre toda la comunidad.*

—En Granada se sentía la muerte de Federico. Aunque quizá sería más exacto decir que en Granada ha debido sentirse la muerte desde mucho antes del treinta y seis. Tal vez porque es una ciudad que perdió su alma en la Reconquista y lleva encima muchos siglos de muerte. En todo caso, la represión estaba siempre presente. Por la calle veías a muchos que pertenecieron a la Escuadra Negra. Cuando yo preguntaba cosas sobre Federico, veía el miedo en los ojos de la gente. Recuerdo, por ejemplo, la mentira que tuve que montar —y eso era frecuente para poder obtener

datos— cuando me dirigí al cementerio y solicité que me dejaran examinar el registro. Dije que un amigo de mi padre, irlandés, había desaparecido y que teníamos la sospecha de que hubiera sido fusilado en Granada. Quería, pues, ver los nombres. El encargado de ese registro se asustó, porque, sin duda, tenía órdenes de no mostrar los libros. Al final, valiéndome de otra estratagemma, pude leerlos clandestinamente y copiar lo que me interesaba. Pero uno sentía siempre el temor y la muerte...

*El libro tiene ya varios años. Gibson ha sido, clara o tácitamente, copiado por todo el mundo. A veces le han pagado los derechos, como ocurrió en el caso de una posible película, que iba a rodarse en Italia bajo la dirección de nuestro Basilio Martín Patino; otras veces no, como ha sucedido en una versión televisiva presentada no hace mucho en la RAI. Gibson no sólo desmontó una serie de explicaciones anteriores, sino que estableció la que todos hemos tomado por "versión definitiva" de la muerte de Federico, pese a que quedaran en el aire algunos puntos, quizá definitivamente irresolubles.*

—Creo que las líneas generales de mi obra se mantienen. El hecho de que ciertos granadinos, que tie-

nen acceso a la documentación oficial y se mueven con una comodidad de la que yo no dispuse, hayan aceptado mi libro resulta muy significativo. Lo que pasa es que detrás de la historia que yo nuestro tiene que haber mucho más. Figuras, que quizá se mantienen en la sombra. La denuncia, por ejemplo. Sabemos que Ruiz Alonso fue a detener a Federico en casa de los Rosales; sabemos que Federico estuvo dos o tres días en el Gobierno Civil; sabemos que se hubiera podido salvar; sabemos que hubo algún contacto al respecto con Queipo de Llano. Pero es evidente que detrás de la denuncia hay algo que ignoramos. ¿Quién o quiénes decidieron matar a García Lorca? Cuando yo hice la investigación me pareció que la denuncia salía del seno de la CEDA. Pero la averiguación de los nombres concretos —aparte de los ya conocidos— habría que hacerla en Granada, porque allí es seguro que algunos los conocen. Existe una prehistoria que los acontecimientos del treinta y seis no hicieron más que resolver de un determinado modo. Tenemos, por ejemplo, el caso de Ruiz Alonso. No sé en qué términos, pero es seguro que él y Lorca se conocían en Madrid. Yo nunca he dicho que supiera toda la verdad. Lo que quería, sobre todo, era situar la muerte de Lorca dentro del contexto general de la represión nacionalista y ordenar los datos que pude obtener...

*La relación entre la muerte de Federico y la represión nacionalista nos lleva a un punto de gran interés. Sale el nombre de Schomberg y la alegría con que algunas —y es famoso en este sentido una especie de editorial aparecida en "La Estafeta Literaria"— saludaron su tesis, por cuanto al poner el acento en la posible homosexualidad del poeta, el crimen político se diluía en el "caso especial" y en el crimen pasional. Le pregunto a Gibson si, por miedo a viabilizar esa coartada y aun por un no sé si bien entendido respeto al escritor, no habremos eliminado un factor que quizá pesó en la gran hora del Machismo Purificador.*

—Tienes toda la razón. Yo no quise insistir en ese punto, porque creía que la tesis de Schomberg, al considerar que todo se reducía a un problema de homosexuales, era falsa. Yo tenía interés en probar que su argumento no estaba bien fundado, que carecía de documentación, lo que quizá me llevó a soslayar un extremo que "también" debe ser tomado en cuenta. Así espero hacerlo en una nueva versión de mi libro. Por lo demás, esto nos lleva a ciertas afirmaciones de Max Aub y a la tesis de Schomberg. Para ésta, la denuncia y muerte de Federico parte de la actitud de un "padre ultrajado", que sería el padre de Luis Rosales. Ese padre habría contribuido al fusilamiento

de quien era un rojo y un homosexual. Tesis que quizá resulta lógica en el cuadro machista de Granada, pero que yo no quiero ni siquiera sugerir, porque me parece que no existe ninguna documentación que la avale. ¡Que eso lo investiguen otros! En todo caso, Lorca estaba marcado no sólo como republicano, como amigo de republicanos ilustres y como autor de unas determinadas obras, sino también como marginado sexual. Por todo eso lo mataron. Pasó igual con el director de "El Defensor de Granada", el pobre Constantino Ruiz Carnero... Para fusilar a alguien bastaba que fuera republicano y homosexual, dado el asqueroso machismo hispánico que aparece en tales ocasiones.

*Gibson ha hablado de una nueva edición. Lo que nos lleva a averiguar si será otra vez en El Ruedo Ibérico, o si, aprovechando los nuevos tiempos, será en el marco de una firma domiciliada en España.*

—Yo quiero que mi libro se publique en España. Existen varias editoriales dispuestas a ello. He hablado con Grijalbo y con Crítica. Además, tengo una serie de problemas con El Ruedo Ibérico. Del setenta y uno, en que salió el libro, al setenta y cinco, sólo me han liquidado seis mil ejemplares, que me parece una cifra muy pequeña para la resonancia del libro. El setenta y seis aún no me lo han liquidado y yo no sé qué hacer. Y me da pena, porque estimo mucho la magnífica labor realizada por El Ruedo Ibérico. Pero yo tengo que ser profesional y procurar vivir de mis libros, sobre todo cuando se venden en cifras que deben de ser muy superiores a las que me liquidan. Espero, pues, hacer un nuevo libro, fuera ya de El Ruedo Ibérico, con muchos más datos, más fotos, y temas, como ese de la homosexualidad en España, que me gustaría reconsiderar por completo. Han pasado diez años desde que escribí la primera versión, creo que escribo ahora con más claridad, y necesitaría añadir y suprimir ciertas cosas, aunque el libro, en sus líneas fundamentales, sería el mismo. En todo caso, los nuevos datos, como los que he obtenido de la familia del maestro fusilado con Federico, no han hecho sino enriquecer y confirmar lo ya dicho en mi libro.

*—¿Sigue en pie la duda de si Lorca pasó una noche en La Colonia antes de ser fusilado?*

—Yo creo que lo llevaron directamente del Gobierno Civil al lugar de la ejecución. Yo conozco a la persona que lo enterró. Para dar su nombre tendré que pedirle permiso. Y conozco también a varios masones que habían sido conucos a La Colonia para cavar las fosas. No doy sus nombres por la misma razón. Lo que pasa es que no tengo ninguna ganas de volver a Granada. Pero tendré que dar tales nombres



# LA REVISTA PARA PROFESIONALES HECHA POR PROFESIONALES

## Argumentos

REVISTA DE INFORMACION GENERAL

Sumario núm. 1:

### POLITICA Y RELACIONES INTERNACIONALES

El Presente como Historia, de Mario Trinidad

El Tema de las Libertades Hoy, Manuel Azcárate

La Batalla por las Instituciones Autonómicas, Jordi Solé Turá

Ante las Elecciones, Pedro Calvo

### ECONOMIA Y MOVIMIENTOS SOCIALES

Crisis Económica, Inflación y Austeridad, Julio Segura

Consejos Obreros de aquí y de ahora, Javier García

La Sindicación de Profesionales y Técnicos, Eugenio Triana

### INSTITUCIONES Y SOCIEDAD

La Reforma Política de las Fuerzas Armadas, Luis Otero

Sobre la Reforma Burocrática, Alejandro Nieto

Las Subvenciones a la Enseñanza Privada, Paloma Portela

Huelgas de Profesionales, Daniel Lacalle

### CULTURA E IDEOLOGIA

Ciencia y Lucha de Clases, Carlos París

El Intelectual, el Exilio y la Política, Adolfo Sánchez Vázquez

Visión y Revisión, J. M. Caballero Bonald

Cine Político, Andrés Linares

Y además:

Desde la butaca del televisor, Manuel Martínez Menchén

Cristianos por el Socialismo, por Reyes Mate, etc.

### PROPUESTA GRAFICA SOBRE EL 1.º DE MAYO

Selección de Angel Aragonés

Portada de José Ortega

## Argumentos

REVISTA DE INFORMACION GENERAL

## Ian Gibson

para evitar que ocurra lo que ha sucedido con la historia de que Lorca pasó una noche en La Colonia; la ha contado un italiano, citando el testimonio de un guardia del que no da su nombre. ¿Cómo podríamos verificarlo? Yo no me fio de nada, hasta tener una prueba contundente. Esperemos que exista pronto una democracia plena y que puedan llevarse a cabo una serie de investigaciones, no sólo en Granada, sino en Córdoba, en Almería, en Málaga y en todas partes.

—¿Dónde está enterrado el cuerpo de Lorca? ¿Sigue en el mismo lugar?

—Está enterrado en Viznar. Yo fui con el enterrador y me señaló el sitio, al lado de unos chalets nuevos, en lo que fue olivar y ahora es pinada, muy cerca de Fuente Grande. El enterrador estaba un poco inseguro al principio, debido precisamente a esos cambios. Siempre es posible un margen de error y es en Granada donde hay que seguir aclarando todas las dudas. Yo doy por terminado el tema.

### La recuperación de un hispanista y el estudio del vicio inglés

Gibson estuvo en Granada en el 65. Luego, al comienzo de los 70, volvió a España para saludar a la familia de Federico. Desde entonces ha estado ausente. Ahora se encuentra con una España que forzosamente ha de interesar a quien, como él, a partir del estudio de un poeta acabó afrontando la más difícil investigación histórica...

—He estado completamente apartado de la información política española. Mi estudio de la represión nacionalista, mi vida de casi dos años en Granada investigando en tantas muertes y tragedias, me hizo sentir el deseo de abandonar ese campo, e incluso todo lo que tuviera relación con España. Pero en estos ocho días que llevo aquí he visto algo enorme. La gente más abierta, las miradas más francas, las portadas de las revistas llenas de desnudos. Se respiran aires de renovación. Tú me dirás que las estructuras no han cambiado, pero todo es distinto. Por primera vez me siento a gusto en España. En las ocasiones anteriores sufrí mucho. Me alegro de lo que está sucediendo y creo que voy a ser hispanista de nuevo. Me gustaría vivir aquí con mis hijos un par de años y escribir en los periódicos.

Ya casi el final. ¿Qué ha escrito Gibson tras su libro sobre Granada y Federico García Lorca?

—En octubre publicaré un libro, en Londres, titulado "El vicio inglés", dedicado al sadomasoquismo de la clase dirigente y, en especial, a su obsesión por la flagelación. Será un libro muy gordo. No sé si sabrás que, hasta hace poco, se seguía en las escuelas de la clase pudiente con los castigos corporales. Esto ha dado lugar a una "pornografía de la flagelación", que yo analizo histórica y psicoanalíticamente. El libro arranca del estudio de un tratado del siglo diecisiete sobre la flagelación sexual —escrito en latín, en Alemania— hasta llegar a Freud, probando que todo el mundo sabía que ésta crea la impotencia y otros muchos proble-



"Yo intentaba, sobre todo, situar la muerte de Lorca dentro del contexto general de la represión nacionalista..."

mas. Luego estudio la obsesión inglesa sobre el tema a todos los niveles. En el Ejército existió la flagelación hasta mil novecientos seis, y también se ha practicado en la Marina, en todas las escuelas e incluso como castigo legalmente establecido por los Tribunales. La flagelación no fue del todo suspendida hasta el año sesenta y siete de nuestro siglo, en el que desapareció el famoso "perro de nueve colas". ¡Una cosa asquerosísima con la que están obsesionados los Ingleses de la clase pudiente! Va, pues, a ser un libro polémico, del que me gustaría que hubiera edición española.

### Inglaterra e Irlanda

De mi último viaje a Inglaterra guardo el recuerdo de la amargura de un Wesker perdido en el gran parque de su casa, o de la violencia tierna y achispada de David Messer, el hijo claudicante de un antiguo líder obrero, o del pobre Roy Hart queriendo abandonar la isla como si se tratara de un barco que

ha dejado de navegar sobre la corriente de la Historia...

El ambiente inglés —y no hablo específicamente de política— es terrible. Llevo ocho años viviendo en Londres y es muy duro. Los impuestos, por ejemplo, son altísimos. Sobre un salario aceptable, yo pagaba el treinta y cinco o cuarenta por ciento de impuestos. Esto quita el estímulo para trabajar. Al menos dentro de la clase a la que yo pertenezco. La gente no vive bien. La vida ha perdido su atractivo. A la vez está la tremenda depresión psicológica del país. Todo el mundo se critica. Y nadie tiene esperanza. Yo no podría seguir en Inglaterra.

—¿Por qué no volver a Irlanda, su país?

—Es muy difícil que lo haga. Y eso que, volviendo al tema de los impuestos, debe señalarse que el Gobierno irlandés ha establecido una exención total de los mismos para aquellos que viven de su pluma. Norma que quizá responde a la voluntad de recobrar a los escritores, ya que, en su inmensa mayoría, residimos fuera de Irlanda por no soportar el clima religioso e intolerante del país. La censura, por ejemplo, sigue en pie. Cuando yo estudiaba en Dublín, allá por el sesenta, no se podía conseguir un ejemplar del "Ulises", de Joyce, por razones de censura. No existe el divorcio, no se permite el aborto... Y en el Norte está el problema de los protestantes. Para mí, y pese a ser mi patria chica, de la que guardo una serie de recuerdos que nutren mi trabajo, es un país imposible, en el que no podría vivir.

—¿Qué salida tiene el problema del Ulster?

—Me parece evidente que Inglaterra tiene que retirarse de Irlanda. Y eso será difícil, dada la situación del Norte del país. Lo lógico sería llegar a una solución federal. Irlanda se divide en cuatro provincias o regiones, de las que el Ulster es la parte protestante actualmente en manos de Inglaterra. Cada región conservaría sus características y un Gobierno federal alternaría Belfast y Dublín. Esa es una solución racional, que no van a aceptar. Porque los irlandeses también son sadomasoquistas. Y a los del Norte no hay quien los cambie. Tienen un terror innato a los católicos, que conduce a una situación siempre cerrada. Sería necesario que, como nosotros no tenemos la culpa de lo que pasó en los siglos dieciséis y diecisiete, Inglaterra diera un plazo, por ejemplo de ocho años, para retirarse definitivamente.

No, es seguro que Gibson no volverá, al menos de momento, ni a Inglaterra ni a Irlanda. Vendió su casa de Londres y se instaló en Francia. Dispone de un plazo para consolidar profesionalmente su condición vocacional de mediterráneo. ■ J. M. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.